



ENTREVISTA CON FELIPE COELLO

Por **PERE FERRERES** (Periodista)

Es el «yernísimo» del basket español. Se llama Felipe Coello Fariña, nació en Santa Cruz de Tenerife el 25 de diciembre de 1956, donde vive su familia, sus hermanos (Pedro, entrenador de la cantera de Tenerife y Carlos, periodista de EL DIA) y también su primo Paco Fariña, de televisión. El empezó a jugar a basket en las Escuelas Pías, lo hacía de base, y terminó en Juventud Laguna. Después, entrenó juveniles, con 18 años empezó a simultanearlo con su faceta de jugador, estuvo en Antillana, Caja Rural y de ahí, al Náutico, donde

estaría 10 años. Fue subcampeón de España en La Coruña, una final que perdieron con el Barça de Nolis, y un buen día, en Vitoria, debutó en División de Honor, porque el equipo no iba bien y lo de siempre, cambiaron al entrenador. Sustituyó a Manuel Borges, pero como estaba sancionado en ese momento, debutó en la grada. Ese año se mantuvo la categoría ganando el último partido al Estudiantes de Fernando Martín, y al año siguiente renovó en División de Honor, pero lo de siempre, dimitió en plena campaña («Apostamos mu-

cho por la cantera, pero no tuvimos suerte», me ha explicado Felipe al preguntarle cuantos kilómetros llevaba rodados en el basket).

Y, sin embargo, cuando habla del Náutico, aquel mítico conjunto, lo hace con orgullo y reconoce que fue una escuela donde aprender infinidad de cosas. Eso, y un trampolín para conocer la península, para estar unido al basket y para vivir.

«Me encantaba trabajar con la gente joven y me sigue gustando. Es lo que más me gusta, sin discusión. Con el profesionalismo, se desvirtuan

**«Los entrenadores
tenemos que ser, en
el trabajo, un reflejo
de lo que somos en
la vida»**

Las relaciones jugadores-entrenadores y no son todo lo limpias que deberían ser. Yo me sentía muy bien entrenando a gente de mi club. Era un trabajo ingrato y sólo peleábamos para mantenernos, pero era un trabajo dignísimo», asegura Felipe Coello.

No terminó bien en el Naútico, aunque siguió vinculado al club. Llegó Moncho Monsalve a Tenerife como entrenador y él desestimó ofertas de primera división femenina y aceptó ser segundo de Moncho y llevar la cantera del Tenerife A.B., que era la nueva denominación de la entidad.

Sin embargo, Sebastián Méndez, entonces directivo del Juver y actualmente presidente, habló con el entonces presidente y actual «patrón», Juan Valverde, y acabaron decidiéndose por Felipe Coello como entrenador del equipo murciano que estaba en primera «B».

El tiene la íntima sensación de que incluso lo recomendó alguna gente



de la isla con la intención de sacárselo de encima, para que no cerrara el paso a otra gente. Pero él... encantado de la vida, confiesa.

El caso es que consiguió una gran temporada en Murcia, fue una ex-

periencia distinta, otros puntos de vista... y mucho ojo. Felipe llegó a Murcia soltero y sin compromiso y una asignatura para terminar Medicina. Y allí, en Murcia, conoció a Marga, que era la hija del «patrón», esas cosas que no se llevan mucho, piensa él, que no suelen ser habituales. Y se casó con Marga, con quien tiene un hijo de dos años y medio, Juanjo, aunque no ha terminado Medicina, porque «se pierde el hábito de estudiar».

Felipe renovó con el equipo de primera «B» y se planteó el futuro con mayores aspiraciones deportivas. Juver jugó el playoff de ascenso con Tenerife A.B., un playoff muy difícil para él, porque era volver a jugar con el equipo de su tierra, que seguía entrenando Monsalve. Cross se le puso malo del estómago y perdieron los dos partidos en Tenerife y el equipo continuó en primera «B» y su situación era difícil en Murcia, porque ya se había casado, así que se contrató a Ary Vidal y él se dedicó a entrenar cadetes, donde lo pasó «fenome-



«Lo importante para uno es sentirse bien con el trabajo. Ese es el camino de la felicidad. Y eso lo puedes conseguir en un equipo cadete, no necesariamente en un equipo campeón de liga»

nal».

El año pasado, el club empezó con Paco García en el banquillo y en la cuarta jornada tomó el relevo Felipe Coello, logrando quedar campeón de primera «B». Les ayudó lo suyo Mike Phillips, pero tenían un equipo muy compensado.

Este año le propusieron renovar y estuvo en el banquillo, pero terminó por quitarse de en medio, porque estaba muy cansado. «No iban mal las cosas, el equipo parecía haber ganado equilibrio con la incorporación de McNamara, habíamos ganado a rivales importantes. Pensábamos jugar el playoff por el título, pero encadenamos 6 derrotas consecutivas y en Lugo decidí terminar porque la gente no estaba respondiendo como yo quería. Me cansé de dar la cara por los jugadores. Me considero bastante culpable de que el equipo esté en la ACB, dimité y dejé el puesto a Moncho, que era el mánager-general, con mucho dolor por mi parte. Pero no siempre salen las cosas como uno quiere».

El quiere seguir la próxima temporada en Murcia, pero de director deportivo. Ya lo ha hablado con el «patrón», porque él siempre se refiere a Juan Valverde como al «patrón», que por algo es el «yernísimo», aunque él no se cansa de repetir que su suegro es, por encima de todo, su amigo «y eso es más importante que ninguna otra cosa. La amistad ha sido fundamental siempre en mi vida».

- Conocer tan a fondo las interioridades de un club ¿ha podido dificultarle alguna vez el trabajo?

- No es demasiado bueno conocerte, porque a veces piensas más como club que como entrenador



profesional y a veces eso no es bueno, peleas más por circunstancias económicas del club, abarcas más cosas de las que debes, intentas que la imagen del club no esté dañada.

- Y si hace falta, zarandeando al mismísimo comisario de mesa en un partido...

- Ese altercado al que te refieres sucedió en un Juver-Caixa Ourense. El árbitro dio por terminado el partido, el comisario de mesa otorgó un segundo de más, se jugó, sacaron de banda y nos metieron una canasta definitiva, la de la derrota. Fue increíble. La verdad es que yo, en Tenerife

tenía fama de conflictivo. Pero es que aquel campo era una ratonera. Desde que estoy en Murcia, he intentado estar mucho más tranquilo en el banco, porque es mejor irradiar tranquilidad a los demás. Lo llevaba bien, de verdad, hasta el día del Caixa Ourense. Ese día no lo olvidaré porque, además, coincide que el árbitro principal y el comisario eran de Tenerife y no quiero ver fantasmas, pero esas cosas marcan mucho.

- Vamos a ver. ¿El basket, la vida, todo es un juego?

- La vida es como el basket, exactamente igual: un juego. Y los

«La incorporación de entrenadores extranjeros es una vergüenza para el basket»

entrenadores tenemos que ser, en el trabajo, un reflejo de lo que somos en la vida. Hay mucha gente que cambia a la hora de encarar el trabajo diario y a la hora de comportarse tiene problemas, se hace con un cartel de duro.

- ¿Se pueden decir cosas a través de una pelota?

- ¡Hombre! Se pueden decir muchas, pero lo importante no es decir las a través de la pelota, lo importante es que a través de la pelota entiendan tu trabajo, la manera de ver las cosas.

- ¿Vive las cosas con mucha intensidad?

- Soy demasiado intenso. Hago las cosas demasiado deprisa. Dimítí muy deprisa, lo decidí muy rápidamente. El mismo día del Caixa Ourense se desbordó la intensidad que llevaba guardada mucho tiempo. El que vive la mitad, pierde la mitad de la vida. Hay que ser intensos, trabajar a tope, sin perder ningún instante.

- ¿Juver es el final de una etapa para Felipe Coello?

- No descarto entrenar en el futuro, pero de forma inmediata no pienso entrenar. He cumplido un ciclo. Ahora voy a seguir de director deportivo.

- ¿Usted es de los que están dispuestos a todo, incluso a lo más alto?

- Me encantaría poder entrenar en la NBA. Pero eso son utopías, cosas imposibles. Lo importante para uno es sentirse bien con el trabajo. Ese es el camino hacia la felicidad. Y eso lo puedes conseguir en un equipo cadete, no necesariamente en un equipo campeón de liga.

- ¿Siempre y en todas partes hay que atreverse?

- Sí. Creo que sí. Ahora mismo, veo mal que en España haya tantos entrenadores extranjeros. Los hay muy válidos, ahí está Maljkovic, pero también hay gente en España que sólo necesita que alguien les de una



oportunidad.

- ¿Cual es el eje de su motor creativo?

- El eje puede ser mi gente, sentirme a gusto donde estoy. Y con quien estoy. Eso es lo que me mueve.

- ¿Quién le enseñó más?

- Me acuerdo del padre Montenegro, un cura escolapio que

llevaba el basket en mi colegio, y sin duda, Hernández Rizo. Y luego, un poco, todos. No copiar, pero mirar a los que son buenos es importante, los Lolo, Aito, Laso.

- ¿Cual es su opinión de la AEEB?

- Está evolucionando. Lo que yo creo es que el Comité Profesional debería ser más duro. La incorporación de entrenadores extranjeros es una vergüenza para el basket. Los entrenadores no tenemos un sentido corporativista, no buscamos lo mejor para el colectivo, sino que cada uno se preocupa sólo de sus ofertas y su trabajo.

- Felipe. Qué es ganar?

- ¡Jugar es demasiado...! ¡Y ganar...! En este deporte, es casi todo. Casi todo. Si ganas, es perfecto, es sentirse feliz con lo que te rodea, saber que el trabajo que has hecho no sólo es bueno porque tú lo piensas sino que se refleja en un resultado. Influye muchísimo el ganar o perder.

- ¿Qué es perder?

- ¡Es durísimo!. Es dormir mal, no sentirse bien. Reflejar malestar. Es fatal.

Ahora, ha vuelta a la trinchera, pero este hombre algún día dará el golpe. No puede ser de otra manera. Para pasar a entrenar al primer equipo del Náutico, lo llamaron el 23-efe, cuando se encontraba haciendo el servicio militar en Tenerife.

Y siempre, siempre, ha estado metido en el basket hasta el «Coello».- □

